

Tenso agosto en Norirlanda  
por miguel ángel granados chapa

Belfast, agosto de 1999. “Bienvenidos a Shankhill. Corazón lealista de Ulster. No nos rendimos”. Esa es la pinta principal en esta calle, la más ostentosa en el barrio de mayor militancia protestante en la capital de Norirlanda. Pero no es la única ni la más definitoria. Abundan los murales en que dos o tres figuras de combatientes paramilitares, en uniforme gris oscuro, incluídos los pasamontañas, blanden sus metralletas. O éstas aparecen cruzadas entre proclamas: “Aún no derrotados”. O recuerdan a sus mártires, como el teniente coronel Trevor King. O intimidan simplemente con el signo ominoso: *Comando mano roja*.

No lejos de allí, en Falls Road, el militante barrio católico enseña la vehemencia simétrica. El reclamo en las paredes se dirige contra la policía, la RUC (Royal Ulster Constabulary). Se la compara con las SS nazis. Se demanda su disolución. Se pide una policía “propia”. Hay también murales más enfáticos: el mapa de Irlanda la quiere libre, pero la muestra aherrojada. Y en la cadena se lee “hecha en Gran Bretaña”.

Fuera de esas expresiones gráficas, la vida en esas calles donde han hervido las pasiones políticas transcurre en normalidad. El comercio, establecido o callejero sirve a su clientela. Puntuales corren los autobuses de las líneas 39 ó 55 que van al corazón de la región orangista, y 12 ó 14 que transitan por el rumbo del nacionalismo irlandés. Banderas inglesas y de la orden de Orange dan santo y seña de mayor celo unionista en Shankhill Road y las calles aledañas. Y letreros con tipografía y lengua gaélicas, pintados en verde, sirven para mostrar el ansia de un solo país en la isla de ese color. No hay *grafitis* del Ejército republicano irlandés,

Pasado mañana jueves habrá elección de nuevo consejo directivo en la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco). No será un relevo terso el que habrá allí: El aparente crispamiento político que envuelve a la sociedad mexicana (aparente porque ocurre en realidad una ebullición que contrasta con el quietismo reinante hasta no mucho tiempo) no ha dejado intactas a las agrupaciones empresariales. Siempre fueron grupos de interés. Hoy se manifiesta más claramente que nunca ese carácter.

Era obligatorio pertenecer a las cámaras de comercio e industria. Pero en octubre de 1995 una tesis de la Suprema Corte de Justicia asestó un rudo golpe a ese rasgo del corporativismo mexicano. Por mayoría de votos, el mayor tribunal mexicano “determinó por mayoría de votos, que el artículo 5o. de la Ley de cámaras de industria y comercio viola la libertad de asociación establecida por el artículo 9o. constitucional, al imponer a comerciantes e industriales la obligación de afiliarse a la Cámara correspondiente”

El tribunal constitucional abundó en las tres posibilidades de la garantía otorgada por la Carta de Querétaro: “el derecho de asociarse para formar una organización o incorporarse a una ya existente”; el derecho a permanecer en la asociación o a renunciar a ella, y el derecho de no asociarse. Correlativamente, la autoridad no podrá prohibir que el particular se asocie; no podrá restringir su derecho a permanecer en la asociación o a renunciar a ella, ni tampoco podrá obligarlo a asociarse.

“El artículo 5o. de la Ley de cámaras de comercio imponía a los comerciantes e industriales cuyo capital manifestado ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público fuera de dos mil quinientos pesos en adelante, la obligación de inscribirse en la Cámara correspondiente en el curso del mes siguiente a la iniciación de sus actividades o en el mes de enero de cada año, y advertía que, de no hacerlo, se les sancionaría con una multa que en caso de reincidencia se duplicaría y que no liberaría del cumplimiento de esa obligación.

“Consecuentemente, al imponer la obligación a los comerciantes e industriales a afiliarse a la cámara correspondiente, el artículo 5o. de la citada ley viola la libertad de asociación establecida en el artículo 9o. de nuestra Carta Magna”.

La tesis de la Corte, que conforme a nuestro juicio de amparo tenía efectos limitados a los solicitantes de la protección judicial, marcó el camino de la legislación. En diciembre de 1996 se emitió una nueva ley en la materia, que hasta modificó su

pero sí un reproche gráfico a David Trimble, el líder unionista, a quien se tilda de derrochador de votos y tiempo, por la negativa, que se le atribuye, de frenar los acuerdos del Viernes Santo (que en inglés se dice Buen Viernes) del año pasado.

En uno y otro barrios abundan los templos de las respectivas confesiones, como en todo Belfast. Decir protestantes es referirse a una variedad de confesiones: presbiterianos, bautistas, metodistas, episcopalianos. Y sobre la calle Falls se siguen, una tras otra, las iglesias de Santa María, Santo Domingo, Santa Catarina. Y no lejos de allí, la catedral de San Pedro.

Ni siquiera en esas comarcas, todavía en julio pasado sujetas como todos los años a la tensión de las manifestaciones orangistas (que recuerdan siete siglos más tarde el triunfo de un rey protestante sobre uno católico, y la sujeción de Irlanda a Londres) se percibe inquietud alguna, pues los transeuntes --los permanentes y los circunstanciales, llevados allí por la sana curiosidad de medir el talante local-- circulan entre la normalidad. Menos aun puede advertirse tal inquietud en otras porciones de Belfast, al punto de considerar imposible que la ciudad pudiera volver a vivir disturbios como los que en 1972, luego de cuatro años de muerte y destrucción, obligaron al cierre del parlamento regional y a la asunción del gobierno directamente desde Westminster. Pero la semilla de la discordia sigue allí, latente y peligrosa.

La vida se afana en disimular ese riesgo. Durante la mañana, la ciudad se agita en torno de la plaza principal, donde se halla el ayuntamiento. De su fachada parte Donnegal Place, la calle de las tiendas, los bancos, las agencias de viajes, el cosmopolitismo. En la librería Easton es posible adquirir diarios de toda Europa y en las mesas de novedades lucen los libros que versan sobre el proceso político norirlandés. Cerca de allí, la conversión de un templo en

centro comercial (Spires mall) haría las delicias, pienso, del senador Mauricio Fernández. Se trata de Church House, construido en 1905, sede en su momento de la iglesia presbiteriana. Según reza su propia propaganda, ese "magnífico edificio de piedra arenisca...ha sido remozado con gran atención para devolverle su antigua gloria". No sólo aloja un restorán y varias tiendas, sino que su recinto mismo, en vez de servir para los oficios religiosos, se alquila como auditorio, con capacidad para 1,250 personas y servicio de bocadillos durante los eventos.

En las noches, el movimiento se traslada hacia la parte sur de la ciudad. Si se camina a espaldas del ayuntamiento, a través de la calle Bedford, se llega a las muy animadas Dublin Road y Bradbury Place, sedes de rumbosos restaurantes y sonoras discos. Es preciso hacer fila frente a las más concurridas, Benedietis y Manhattan, desde cuyos balcones en los pisos superiores se entblan conversaciones con quienes comienzan la fiesta en la espera misma. Si se camina más al sur, por la avenida Universidad, se llega a la de Queens (previo paso por un restorán mexicano, La salsa). Ese establecimiento centenario ha consagrado su biblioteca a Seamus Heaney, el Premio Nobel de Literatura de 1995.

Sin ser un militante, sí es que un poeta no lo es, Heaney ha resumido en su condición la de los norirlandeses: "Yo hablo y escribo en inglés, pero no comparto del todo las preocupaciones y perspectivas de los ingleses. Doy clases de literatura inglesa, público en Londres, pero la tradición inglesa no es, en última instancia, mi hogar. También me alimento de otro sitio". Y al referirse a "las voces de su educación", confiesa que "esas voces jalen en dos direcciones: hacia los traumas políticos y culturales de Irlanda y hacia la urgencia y experiencia del mundo más allá de eso. En la escuela, yo estudié literatura gaélica de Irlanda al igual

denominación. Ahora es la Ley de cámaras empresariales y sus confederaciones, cuyo artículo 17 establece inequívocamente que "la afiliación a las cámaras será un acto voluntario de las empresas". El nuevo ordenamiento legal conservó, sin embargo, el carácter tutorial que permite a la Secretaría de Comercio autorizar la creación de cámaras y confederaciones y verificar cumplimiento de la ley, lo que le confiere posibilidades interventoras, cuyo ejercicio ha sido solicitado durante el actual proceso electoral en la Concanaco.

La situación de hoy viene de lejos, pues la gestión del presidente que sale, Armando Araujo, fue cuestionada por importantes cámaras, como la de la ciudad de México, la de Puebla y Monterrey. Esta última abandonó la Concanaco el 4 de febrero de 1997 y desde entonces se ha dedicado a alentar la salida de otras cámaras, con la pretensión de crear una nueva confederación. Por lo pronto, ha formado una Asociación nacional del comercio, a que pertenecen cámaras aún agregadas a la Concanaco, las que apoyan a Octavio Corona.

Si bien no han faltado conflictos internos en la agrupación de los comerciantes organizados, no se había producido un episodio tan claro de diferenciación entre antiguos dirigentes y el saliente, como ahora está ocurriendo. Ante la proximidad de las elecciones, Araujo recordó a las cámaras afiliadas su obligación de cotizar, a cuyo cumplimiento sujetó la posibilidad de votar pasado mañana. Ya se sabe que el padrón de una agrupación puede ser hinchado o reducido, a menudo, en función del pago de las cuotas. Según convenga a quien ejerce el mando, se exonera del pago previo a una elección o se exige rigurosamente estar al corriente. Araujo ha optado por esta segunda opción, lo que deja fuera a más de dos tercios de las cámaras, presumiblemente para favorecer a quien aparece como el candidato oficial, Yamil Hallal Zepeda. Cinco ex presidentes de la confederación -- Jorge A. Chapa, José A. Chapa, Ricardo Dájer, Nicolás Madahuar y Hugo Villalobos-- que según Araujo adoptaron en su momento una posición análoga a la suya, están al frente de la petición de las cámaras morosas de votar el jueves, cualquiera que sea el saldo de su cuenta.

Las cámaras y su confederación viven severas dificultades en el último lustro. La crisis de 1995 y 96 suprimió un gran número de negocios mercantiles, lo que hizo disminuir el padrón de miembros de las cámaras, y luego la libertad de afiliación redujo aun más notoriamente la membresía. El gobierno pretendió auxiliar a las cámaras y sus confederaciones convirtiéndolas en agentes de un fallido Sistema de Información Empresarial de México (SIEM) cuya inscripción (que para este año costará un máximo de 670 pesos para las empresas de más de seis empleados) es obligatoria. Pero la norma respectiva es imperfecta pues carece de sanción. Por eso tal deber se incumple y las cajas de las agrupaciones empresariales sufren.

que literatura de Inglaterra, y desde entonces me he considerado en una provincia que insiste en considerarse británica”.

Esos “complejos dilemas y devociones” que crucifican a la mayoría de los habitantes de Ulster han sido, con todo, la emulsión para un proceso de paz que, contrariado por los extremistas de los dos signos, se afana por caminar. En agosto, la atención pública en el Reino Unido se ha depositado en Cornwell, donde el 11 se vio el último eclipse del milenio. Pero se sabe que en septiembre habrá que reempezar las negociaciones para el desarme del Ejército Republicano Irlandés y las numerosas bandas paramilitares unionistas.

El presidente Clinton ofrece su sonrisa helada a los huéspedes del hotel Europa, el principal de Belfast. La cadena Hastings, que lo opera, se ufana de la estancia presidencial ocurrida el 30 de noviembre de 1995 y la recuerda permanentemente mediante fotos colocadas al lado del menú de su restaurante en el ascensor principal. (En cuadro aparte figura en esa galería improvisada la Primera Dama, que también se alojó en el Europa, en visita diversa, el 4 de septiembre del año pasado, en pleno fragor de la batalla de su marido con la opinión pública por su relación con Mónica Lewinsky).

Clinton viajó a Norirlanda, interesado en desplegar allí un papel de amigable componedor. Lo orillaron a esa determinación su responsabilidad como cabeza de la principal potencia del mundo y también, en vísperas electorales, su necesidad de hacerse grato ante los irlandeses en Estados Unidos que suman muchos votos y, sus magnates, considerables contribuciones. Por eso propició en el año de aquella visita una conferencia para promover inversiones en los seis condados del Ulster y en otros tantos de la República de Irlanda que hacen frontera con esa porción septentrional.